

# Congresos con Dios al fondo

**E**RA natural. Allí la Santísima Trinidad (democráticos, independientes y socialdemócratas) se hacía una bajo el mensajero de Dios Adolfo Suárez. Porque ya no es que el poder venga de Dios, como quería San Pablo. Secularizada la sociedad, el poder es Dios (y la TV su profeta).

El pleno de San Jerónimo comenzó con la visita del ex Presidente chileno Eduardo Frei (1964-1970).

Su correligionario, Alvarez de Miranda, como presidente de la Cámara, arengó a los diputados al saludo, mientras expresaba su esperanza en la restauración de la normalidad constitucional en Chile.

Ni comunistas ni socialistas aplaudieron a quien tan fervorosamente aplaudió el asesinato de esa normalidad en su país. (Frei asistió —con fervor de cristiano, ya que no con devoción de demócrata— al tedeum de acción de gracias por la caída del legítimo Presidente constitucional, Salvador Allende.)

## Consenso entre Letamendía y Martín Villa

Y poco más hubo en el pleno, salvo la "contestación" de un López Rodó desconocido, convertido en tribuno de la plebe frente a excesos (y defectos) de la Administración.

Y también discrepancias y coincidencias entre Letamendía y Martín Villa.

Discrepancia en la calificación de un hecho: la voladura del Sindicato Empresarial de la Asociación Democrática de Guipúzcoa. Para Letamendía, poner una carga explosiva y carreroblanquizar el edificio era un acto político. Para el ministro del Interior era un acto terrorista. Es lo que se llama contraste de pareceres.

Coincidencia entre ambos ha-

Fue la pasada una semana dominada por el Congreso. Pero no el de los diputados, en la carrera de San Jerónimo, sino el de UCD en el Palacio de Congresos del paseo de la Castellana. La reunión en congreso unificador de las diversas familias de la gens ucedeas apagó y dejó casi desierto el pleno parlamentario...

## VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO



Martín Villa y Letamendía tuvieron discrepancias y coincidencias. Discrepanaban sobre la calificación de un hecho: para Martín Villa era terrorista; para Letamendía, político. Coincidían en llamarse cínicos.

bia en otra cosa. Letamendía llamó cínico al ministro, y el ministro, en justa reciprocidad, llamó cínico a Letamendía. Los dos estaban en completo acuerdo: el cínico era el otro.

Letamendía, escuchado siempre con absoluto respeto por todos los diputados, no empleó la justa reciprocidad con esta actitud. En un determinado momento manifestó que se dirigía al Grupo Mixto, al PCE, al PSOE, a catalanes y vascos, pe-

ro no a UCD y Alianza Popular. Entonces, los ucedeos abandonaron el hemiciclo como para cumplimentar el deseo del diputado vasco que los borraba del Congreso.

## Triple castigo a Rodríguez Sahagún

Diputados del PSUC, PSOE y AP iniciaron luego una serie de castigos contra el ministro de

Industria y Energía, Rodríguez Sahagún.

Primero el comunista catalán Jordi Solé Tura subió al podio lleno de estupor:

—¿A quién dirijo la pregunta? Solé preguntaba por la situación de la empresa **Térmicas del Besós** al ministro de Industria. Pero el ministro no estaba en su escaño. Al diputado interpe- tante le parecía oportuna la presencia del ministro contestador para que se enterara de qué iba la cosa. "A no ser que tenga el señor que me vaya a responder la ciencia infusa".

Nada más exacto. El Espíritu Santo andaba estos días con UCD para asistirle en su cóncave. Y cualquiera, ayudado por la fe, podía ver las lenguas de fuego de la sabiduría sobre los apóstoles ucedeos, incluido Marcelino Oreja.

También a Peces-Barba le molestó la ausencia del ministro (llegó cuando Solé iba por la mitad de su pregunta). El reglamento es el reglamento y aquello, según el artículo 23, era una falta de cortesía parlamentaria.

Para Esperabé, presidente de la mesa por ausencia de Alvarez de Miranda (en la Comisión Mixta) y Gómez Llorente (convaleciente de una opera-



En el Congreso de los Diputados la preocupación y ocupación era el Congreso de UCD. El periodista Luis Apostúa (diputado por Logroño) explica algo a los ministros ucedeos Abril Martorell y Cavero Lataillade.



Don Laureano López Rodó se soltó el pelo y atacó duramente al Gobierno. Incluso dijo algún moderado taco descafeinado. Por primera vez una mujer —Victoria Fernández España— presidió el Congreso por ausencia del presidente y vicepresidentes.

ción), era sólo falta de tiempo por un atasco de tráfico.

Rodriguez Sahagún se disculpó. Fue una reunión ministerial tan larga "que incluso le ha impedido tomar el almuerzo cotidiano". Y a continuación bebió agua con tantas ganas como si, a fuerza de pan, se hubiese almorzado una vaca.

Con una interpretación muy suya del reglamento, el señor Esperabé regalaba luego cinco minutos de propina a Solé Tura en desagravio. El comunista, hombre de orden, rehusó tan antiparlamentario uso: "Yo, ahora como antes, me mantendré dentro de lo reglamentario".

Por lo que respecta a Cubellas (Tarragona), donde está **Térmicas del Besós**, lo de siempre. Están tomadas las medidas, etcétera...

### La santa ira de un ciclista

Desde que en 1972 don Laureano López Rodó se subiera a una bicicleta en Estocolmo no se ha bajado de la ecología.

La pena es que subiera antes. Así, por poner un ejemplo, su Plan de Desarrollo no habría hecho casi inhabitable a Huelva. Ahora dicen que han nacido por allí unos niños amarillentos. Y no precisamente por fecundación de la **Banda de los Cuatro**, sino por efectos de la contaminación (industrial).

Poco después de subirse a la bicicleta, don Laureano se bajó del coche oficial, acaso para no contaminar (ni polucionar). En esto fue un inconstante. Otros, como Martín Villa o Suárez, se subieron al coche oficial poco

después de la mayoría de edad (edad de poluciones nocturnas) y todavía disfrutaban del motor gubernamental, que ese sí que es el motor del cambio.

López Rodó no llegó a pedir el carril bici de la acracia circulante, pero sí a preguntar por los cementerios de automóviles con preocupación digna de Fernando Arrabal. O acaso pensando hallar en los osarios mecánicos restos del **PMM** que en tiempos dorados disfrutó.

Porque la **ley de residuos sólidos** no tuviera reglamento, estaba muy enfadado. Sería la santa ira del padre Escrivá. López Rodó, catedrático de Derecho Administrativo, pedía un reglamento. El reglamento lo es todo. Y una ley de 1975 estaba sin él.

—¡Pero qué es eso!— gritaba el casto ex ministro.

Una ley sin reglamento que la desarrolle es como un guardia civil sin pareja o una esttua ecuestre descabalgada. Y seguía: "La **Administración duerme y los problemas en cambio están vivos**". Como si cantara el tango arrabalero, "el músculo duerme, la Administración descansa...". Es ésta una Administración del "vuelva usted mañana".

### Una mujer de presidente

Se levanta entonces el ministro Sahagún, que descansaba pero no dormía en el banco azul:

—Desde el sillón vuela la imaginación y ese "vuelva usted mañana" me recuerda una Administración que yo he sufrido como administrado y que el señor diputado conoce tan bien.

Y tanto, como que fue su padrino.

De nuevo volvería a enfadarse don Laureano. Esta vez con un ministro casi clandestino: el de la Presidencia, señor Otero Novas.

Ahora era la "vacatio legis" de decretos y disposiciones el motivo y el taco empleado "¡qué broma es éstal".

En materia de tacos, don Laureano se parece un poco a su colega (en lo de ser ministro), don Fernando de los Ríos, el muy elegante socialista granadino.

Asustado el fino nazari de los tacos y blasfemias que Indalecio Prieto soltaba en los Consejos de Ministros, le amenazó un día con soltarlos él también si no se reprimía. Prieto, lleno de curiosidad por ver al educadísimo Fernando enfadado, se excedió adrede en un Consejo, hasta que Fernando, sin poder contenerse y todo rojo de vergüenza, estalló:

—¡Cáspita, Indalecio, ya está bien!

Así era el hombre que a muchos en la infancia nos presentaron como un monstruo.

Aparte de su natural, catalán y poco dado a excesos y lujurias, la moderación de don Laureano venía dada por tener en la presidencia a una mujer.

Por primera vez en la historia, una mujer, Victoria Fernán-

## APUNTES PARLAMENTARIOS

dez de España, presidía las sesiones del Congreso. Y lo hizo con tanta suavidad que casi no nos damos cuenta de su tarea.

### El otro Congreso

El jueves 19 comenzaba el otro Congreso.

En el Palacio de Congresos y Exposiciones (frente al Bernabéu), 1.792 compromisarios ucedeos, llegados de toda España, se reunían para la mayor gloria de Adolfo Suárez. En poco más de dos años, el casi desconocido joven de Cebreros ha reunido en su persona aquellas características que Kantorowicz adjudicaba a los reyes medievales: **imago, carisma...**

El brillo de la púrpura, los adornos del mando, el reflejo teológico del poder. Sobre Suárez, por acumulación temporal, se acumulan las más diversas (y aún contrapuestas) legitimidades: **Ley Orgánica del Estado (13-XII-1966), Ley para la Reforma Política (15-XII-1976), Constitución (tal vez de diciembre de 1978)...**

Con tantas natividades de cembrinas acabará recibiendo culto de latría o al menos de dulia. Desde luego ya tiene el culto de sus "fans".

Bajo palabra de honor declaró que en los urinarios del Palacio de Congresos sorprendió a un joven compromisario ensa-

yando ante el espejo posturas a lo Suárez y diciendo "puedo prometer y prometo"... El llorado y lloroso presidente Arias (el peor de este siglo, junto con Samper, según Fernández de la Mora) nunca pudo soñar tanto.

Para llegar a la puerta esa tarde, el presidente empleó casi media hora. Tantas eran las paradas, las aglomeraciones por verle, el afán de los compromisarios y azafatas de fotografiarse junto a él, de tocar sus ropas, como si fuera a la vez Sofía Loren, Cruyff y "El Cordobés".

Ya en la calle (atacada por las grúas del disidente alcalde Alvarez), esperaban a Suárez obreros en manifestación. Eran parados de **Isolux**. Y hacia ellos fue el presidente, dispuesto a darse un baño de multitud. Repartió palabras, repartió apretones de manos y (es de suponer) repartió promesas para sacar aplausos, que los sacó.

Después, ya hacia el coche, bajo la mirada protectora de los antidisturbios de la Brigada Valladolid, un ciudadano se arrojó emocionado a estrecharle la mano:

—¡Dos cojones, don Adolfo!

Y don Adolfo, pisando la dudosa y gongorina luz del día (y la moqueta del coche oficial), sonreía con una satisfacción sólo comparable a la de un bebé cuando toca su propia caca. ■

V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ.)



Ucedeos ante el Congreso en los pasillos del Congreso: Lamo (ministro de Agricultura), García Añoveros y Soledad Becarril (diputados por Sevilla) y Jiménez Blanco (senador por Granada y portavoz en el Senado).



## La Alcaldía de Madrid

**C**UANDO le han preguntado las posibilidades que tiene de salir elegido alcalde de Madrid, don José Luis Alvarez ha respondido sencillamente: "Más que ninguno". Cuando se le pregunta a los otros dos candidatos caracterizados de la oposición, tienen un optimismo más moderado. Don Ramón Tamames cree que sus posibilidades son "muchas", "porque la gente quiere cambiar"; don Enrique Tierno Galván estima que "bastantes", porque los madrileños quieren "un alcalde de la clase media y de sentido común probado y comprobado", características que le parece reunir.

Sin subestimar las esperanzas de los señores Tamames y Tierno, parece que las que mantiene el señor Alvarez son más firmes, por cuanto pertenece a un aparato de poder que ha comenzado regalándole la Alcaldía, sin contar con nadie, como es costumbre, para que desde ella pueda sacar su personalidad desde el anonimato y demostrar que es un alcalde posible, puesto que ya lo es. Y que le ha dado la tribuna del Congreso de UCD, en la que probablemente se ha pasado de lengua. Tiene Umbral la razón que le es frecuente cuando dice que la ascensión de Alvarez no va a pararla Tierno ni Tamames, sino que "va a pararla, sencillamente, Suárez", al ver surgir el no querido delinazo de este conservador, pero probablemente la pare en el seno de su partido, y no ya en la candidatura a la Alcaldía, ni en la Alcaldía misma.

Tamames y Tierno tienen condiciones, cada uno de ellos, para satisfacer a una izquierda amplia, aun separada del Partido Comunista que representa el uno, del Socialista que representa el otro. La fama de Tamames de economista, de estudioso de los problemas urbanos, de hombre con capacidad de trabajo y dedicación, está muy bien fundada. Lo está la de Tierno como hombre de reflexión, de humanismo profundo y, al mismo tiempo, con sentido y capacidad de autoridad, poco proclive a dejarse llevar o a permitir corrupciones. El problema de estas dos excelentes opciones que tiene la izquierda es que son precisamente dos, y que la una elimina a la otra necesariamente. El dilema va a acrecentarse a medida que la campaña electoral se desarrolle y que, inevitablemente, los dos hombres de la izquierda se combatan entre sí, y los dos partidos se enfrenten.

¿Podría establecerse una candidatura única? Es indudable que sí, pero no es fácil saber cuál. Ningún partido desmontará a su candidato para abrazar al otro. En la actual situación de enfrentamiento de los dos partidos, esta concesión no le es fácil a ninguno. Pero si no la hacen, el señor Alvarez tiene, en efecto, todas las posibilidades de ganar. Su agresivo conservadurismo, su colmillo recién mostrado, puede incluso sumarle los votos de los que están a la derecha de UCD.

Podría ocurrir que las izquierdas encontraran una tercera figura sobre la que ponerse de acuerdo. Una figura que no perteneciera a ninguno de los dos partidos, pero que tuviera una capacidad demostrada en el grupo de temas que afectan a Madrid, y de la que no tuvieran motivo para desconfiar cada uno de los dos partidos. Podrían realizar una campaña conjunta. Y eso sí que sería un serio peligro para el triunfalista señor Alvarez. Al mismo tiempo, podría servir de rodaje para un grupo conjunto de los dos partidos.

Puede tratarse de una utopía. Puede no aparecer esta personalidad oportuna y necesaria. Pero el intento sería, por lo menos, consolador. ■